Comentarios de la Lección

IV Trimestre de 2009
Un pueblo en marcha: El libro de Números

Lección 4
24 de Octubre de 2009

Trompetas, sangre, nube y fuego

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis una nueva masa, sin levadura, como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros"* (1 Corintios 5:7).

Introducción

Hay dos clases de levadura, la química y la biológica. La levadura, cuando es añadida a la masa, genera varios procesos (químicos o biológicos) que terminan produciendo compuestos gaseosos. Estos gases expanden la masa de los panes y bollos y originan pequeños huecos entre ella, que la vuelven blanda. La diferencia entre el fermento químico y el biológico está en su composición: el químico está constituido de bicarbonato de sodio ($NaHCO_3$); el biológico contiene un hongo. En el fermento químico, las reacciones de descomposición suceden cuando el bicarbonato genera gas carbónico y agua, haciendo que la masa aumente su volumen. Esta reacción es ayudada por el aumento de la temperatura y sólo cesa cuando toda la levadura reacciona. El fermento biológico, para reaccionar, necesita glucosa, que alimenta la levadura; el hongo ingiera la glucosa, su metabolismo la transforma en gas carbónico y alcohol lo que, con el calor, expande la masa.

El fermento, en la Biblia, es un símbolo que ilustra la acción del pecado. Cuando nos involucramos en algún pecado, lo que puede incluso ser en una pequeña intensidad, somos inoculados con él, y esto equivale al hecho de que Satanás ponga en nosotros una pequeña dosis de fermento. Esta levadura, tal como la biológica, pues esa era la que existía en los tiempos de Jesús, se va alimentando de nuestros gustos y deseos no santificados y así se va expandiendo. Con el tiempo quedamos llenos de huevos, lagunas vacías del poder del Espíritu Santo, espacios ocupados por Satanás. Allí él domina, y va ocupando cada vez más espacio. La tendencia, si la persona no pide ayuda divina, es que ese fermento, que representa a alguna clase de pecado, tome control de todo el cuerpo, y domine la mente hasta que la persona no logre, por voluntad propia, retornar a una vida saludable de relación con Dios. Manifiesta un fuerte interés por las cosas del mundo, ya no por las cosas de Dios. En esos casos, la levadura de Satanás toma control de todo el cuerpo, el cual ya no puede ser templo del Espíritu Santo.

“En memoria de mí”

Tratemos de entender las diferentes celebraciones de la Pascua. Hubo un rito hasta la cruz y, desde entonces, Jesús –quien había instituido el primer rito– también instituyó un segundo, el lavamiento de los pies y la Cena del Señor. Es muy importante que entendamos los dos y lo que está involucrado en cada uno de ellos. Consideremos esto desde una perspectiva histórica, partiendo de la sucesión de los hechos.

En el principio, Dios creó todas las cosas aquí en la tierra, e hizo al hombre (Adán y Eva). Luego de completar la Creación, instituyó el séptimo día, el sábado, y descansó en él (y luego Dios no creó ya mas nada), bendijo es día (o sea, lo consagró), y lo santificó (esto es, lo separó de todos los demás día con un propósito de adoración). El sábado es la esencia de la Ley, pues es el centro de cómo se ama a Dios y así entonces cómo amar al prójimo.

ES evidente que Adán y Eva recibieron oralmente de parte de Dios a los mandamientos. Ellos sabían que no se debe mentir, matar, adulterar, ni tener otros dioses. Para hacerlos crecer en la obediencia, Dios creó una manera didáctica de demostrar la obediencia en la práctica, a través de la prohibición de comer un árbol determinado. Pero por la sugerencia de Lucifer, ellos comieron del fruto, y así desobedecieron a Dios, transfiriendo su sumisión a otro señor. A esto lo llamamos pecado, es decir, la transgresión de la Ley. Por lo tanto, de acuerdo con esa ley, ellos debían morir.

Pero Dios les ofreció una alternativa para librarse de la muerte eterna. Esa alternativa fue la muerte de Jesús en la cruz, que ellos podrían libremente aceptar. Esa alternativa era la muerte de Jesús en la cruz, que ellos podrían libremente aceptar. A ellos les fue ofrecida por Dios la alternativa de aceptar o rechazar la muerte de Jesús por ellos, lo que haría que –de darse el caso– asumirían la vida eterna. En el Edén ellos habían tenido la oportunidad de comer, o no, del fruto que Dios había determinado, y esa era la alternativa de comer o no del fruto determinado con Dios. Esa era la alternativa de mantenerse obedientes o de desobedecer. Ahora había dos opciones para elegir: retornar a la obediencia o permanecer desobedeciendo. Estas dos elecciones dependían de que ellos aceptaran, o no, la ofrenda de Jesús en la cruz.

Esa ofrenda de Jesús, fue demostrada –durante un largo tiempo– a través de símbolos especiales. Esencialmente, estos simbolismos se centraban en el sacrificio de un cordero, que hacía recordar que Jesús vendría como el Cordero de Dios a derramar su sangre por la humanidad. Este simbolismo fue más detallado cuando salieron de Egipto, a través del ritual de sacrificios en el Tabernáculo, y por medio de la celebración de la Pascua, que era una parte integrante de los rituales del santuario.

La celebración de la Pascua era un recordativo de la última noche que estuvieron en Egipto, cuando un cordero sustituyó a los primogénitos en la hora de la muerte. Este rito manifestaba que habían sido liberados por el poder del Cordero, que los guiaba hacia la liberación definitiva de la esclavitud. Este Cordero vendría a ellos en el futuro, y moriría por ellos, para después liberarlos, no solo de Egipto, sino de este mundo; no sólo para ir a la Canaán terrenal, sino para ser llevados a la nueva Patria Celestial. ¿Y quién haría todo eso? El Cordero. El daría su sangre para poder liberarlos de las consecuencias del pecado.

Al anochecer del jueves, el penúltimo día de la vida de Jesús aquí en la tierra, Él mismo sustituyó el ritual del santuario por otro rito. Notemos que Él no dijo nada acerca de sustituir a la Ley de Dios, los Diez Mandamientos, que Él mismo vino a cumplir no para revocar (Mateo 5:17-21). Ahora Él estaba por pagar el pecado que los seres humanos habían cometido, y que faltarían por cometer, la cruz lo esperaba en el día siguiente. Ya habían sido dispuestas tres cruces para tres delincuentes, y una de ellas sería la destinada para Cristo.

Intentemos razonar. Algo debía cambiar con la muerte y la resurrección de Jesús. ¿Sería la Ley que había sido instituida en el Edén, y que se transgredió cuando Adán y Eva buscaron otro dios para ellos en lugar del Dios Creador? ¿O sería la ley ceremonial, que había sido instituida después de la entrada del pecado en el mundo, y que apuntaba a la necesidad de la muerte del Hijo de Dios a fin de redimir los pecados de la humanidad? Es obvio que la segunda alternativa es la correcta. El ritual fue sustituido con otro rito, ya no tuvo razón de ser aquél que apuntaba a la muerte de Jesús, sino el que apuntaba a su Segunda Venida.

En el primer ritual, estaba basado en la salida de Egipto y apuntaba a la muerte futura de Jesús. El segundo rito (el lavamiento de los pies y la Cena del Señor) se basa en la muerte de Jesús (hacia lo cual apuntaba el primer ritual) y servir de recordativo (apuntar) a la Segunda Venida gloriosa de Cristo. La antigua Pascua y su ritual, así como todos los ritos del santuario fueron sustituidos por el rito de Humildad (lavamiento de los pies) y la Cena del Señor, los cuales simbolizan la Segunda Venida de Cristo, basada en su muerte, para salvar a todos aquellos que se entreguen al Salvador del mundo. Todo encaja lógicamente. La Ley que había sido transgredida debía permanecer, pues si era modificada, el universo de seres inteligentes cuestionaría la validez de la muerte de Jesús. Si el motivo por el cual Él había venido a morir por la humanidad había sido la transgresión de esa ley, y si una vez que se lograra la salvación de la humanidad se modificara la Ley, ¿por qué entonces no se la habría modificado antes, adecuándola al pecado de Adán y Eva?

El principio guiador

La multitud de los hijos de Israel fue guiada por el medio del desierto. Por aquél lugar no era habitual que transitaran las caravanas o las personas. Generalmente se lo hacía por la costa del mar Mediterráneo, y otras rutas con posibilidad de ciertas de sobrevivir. Por el camino por donde Dios los llevó, era imposible que toda esa multitud peregrina sobreviviera sin la ayuda del Poder superior de Dios. Sobre ellos se mecía una nube, que los protegía del sol. A ellos les caía alimento del cielo. Dios les proveía de agua dondequiera que ellos iban. Y a la noche, la nube se transformaba en algo parecido al fuego, para calentarlos.

Era casi prácticamente imposible hacer andar a tamaña multitud, aproximadamente dos millones de personas. Imagina la tarea de avisarles a todos que a la mañana debían partir. ¿Cómo hacerlo para tantas personas? Pero Dios siempre hace las cosas simples. Cuando la nube se levantaba más alto, ellos sabían que era hora de acomodar todas las cosas para partir. Y luego salían. Estaban organizados en tribus, y cada tribu sabía qué lugar ocupaba en el orden de marcha, así que se ubicaban organizadamente, y todo funcionaba ordenadamente. Cuando la nube descendía, ellos sabían que ese era el lugar designado para acampar. A veces la nube permanecía en esa posición algunos días,

y a veces semanas o incluso meses, así es que ellos se quedaban en aquél lugar acampando. Paralelamente también se utilizaba el toque de trompetas, pero eso es tema que trataremos más adelante en este comentario.

Las naciones vecinas evidentemente estaban enteradas de estas cosas milagrosas. Eran señales y maravillas las que acompañaban al pueblo de Dios en su peregrinaje rumbo a la Canaán terrenal. Lo mismo sucederá con el pueblo de Dios en los últimos días, en su marcha rumbo a la Canaán Celestial. Eso lo debemos imaginar para el tiempo del Fuerte Pregón cuando, como en el caso de los israelitas, también sentiremos la presencia de Dios. Será tiempo de refrigerio, cuando la iglesia ya haya sido purificada de la cizaña. Los que permanezcan tendrán el poder del Espíritu Santo. Sentirán la presencia de Dios en sus vidas, y en esto consiste el refrigerio. Tendrán poder para obrar señales y maravillas, y para enseñar con gran poder. El mundo así verá el poder del pueblo de Dios, y muchos se convertirán y se unirán a ese pueblo para ser salvos para vida eterna.

Señales de plata

Dios le ordenó a Moisés que los israelitas fabricaran dos trompetas de plata. Para ciertas ocasiones también se utilizaban unos cuernos de carnero, que emitían un sonido bastante diferente.

Las trompetas de plata servían como voz de mando. Según el toque, se trataba de una orden de convocatoria para todo el pueblo, que debía comparecer frente al tabernáculo. Otro toque, y se convocaba únicamente a los príncipes de Israel, y en ese caso se tocaba una sola trompeta. Las trompetas complementaban a la orden que partía del movimiento de la nube para partir (toque repicado). A un segundo toque, comenzaban a movilizarse las tribus de la sección sur, que marchaban hacia atrás. El toque repicado significaba voz de alarma, emergencia, peligro, amenaza, por lo que las trompetas emitían un sonido afín, dando el sentido de una convocatoria urgente.

Las trompetas también eran tocadas en caso de guerra, cuando los soldados estaban siendo superados. Ese toque anunciaba que Dios vendría en su ayuda. En ese caso también tocaban a repique. Las trompetas, como la nube, eran un recordativo de que Dios estaba entre ellos. Mientras que la nube era un recordativo continuo, las trompetas reforzaban esa idea en ocasiones especiales.

En los días festivos también se tocaban las trompetas, así como en el comienzo de la cosecha, para los holocaustos y los sacrificios de paz. La nube comandaba en silencio; las trompetas difundían un sonido, que hacía recordar a Dios. Esa era la función principal de las trompetas.

Hoy ya no necesitamos trompetas para recordarnos que Jesús vendrá como Mesías. El ya vino, ahora tenemos el registro histórico de lo que Él hizo por la humanidad. No hay manera de negar que Él fuera clavado en la cruz y que su conducta demostrara que ama a sus criaturas. El probó su amor por nosotros. Ahora, en lugar de las trompetas, tenemos la historia escrita en el Nuevo Testamento, y tenemos el cumplimiento de las profecías diciéndonos cada día que Jesús pronto volverá, pues Él nos ama y quiere salvarnos para vida eterna.

“Nos serás en lugar de ojos”

Abrahán (veinte generaciones después de Adán y diez después de Noé), tuvo con Sara sólo un hijo, Isaac. Sara falleció, y Abrahán se casó nuevamente, y con su segunda mujer, Cetura, tuvo seis hijos; Zimrám, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Madián dio origen a los madianitas, un pueblo enemistado con los israelitas. Fueron algunos de ellos los que negociaron a José y lo vendieron a Potifar.

Uno de los descendientes de Madían fue Jetro, que se convirtió en sacerdote entre los madianitas. Jetro adoraba al Dios verdadero, pero los madianitas, en general, no lo hacía, se habían convertido en idólatras. Jetro llegó a ser el suegro de Moisés, que se casó con su hija Séfora (con la cual tuvo dos hijos, Jersón y Eliezer). Uno de los hijos de Jetro se llamaba Hobab, y Moisés confiaba mucho en él. Hobab conocía muy bien la región por donde estaba transitando el pueblo de Dios. Entonces Moisés tuvo una idea: invitó a Hobab a ir con ellos. Para persuadirlo, le dijo que ellos era un pueblo bendecido por Dios, y las bendiciones que ellos recibirían, también las recibiría Hobab.

¿Qué sucedió con Moisés? Era un ser humano, sujeto a fallas. Quien estaba dirigiendo a aquél pueblo en medio del desierto era Dios, no Moisés. Pero a veces temía en ese gran emprendimiento, y de vez en cuando flaqueaba. En otras ocasiones, no obstante, Moisés demostró una gran fe en Dios, especialmente en el episodio de la adoración del becerro de oro. Moisés cometió el error de invitar a un ser humano para ayudarle a conducir a ese pueblo. Pensemos bien en esto, ¿podría conducir un ser humano a ese pueblo hacia el Mar Rojo? Seguramente una persona común lo conduciría por algún lugar por el que no tuviesen que enfrentar algo como aquellas aguas. ¿Y qué sucedería naturalmente? El ejército de Egipto los habría alcanzado para aniquilarlos, pues estarían frágiles en el desierto. O Dios conducía a aquél pueblo, o ningún hombre podría lograrlo. Sólo Dios podría hacer que una enorme multitud como esa (cerca de dos millones de personas más los animales) transitaran por un camino imposible para los humanos, pero no para Dios. Moisés, por un instante, olvidó el poder divino, que alcanzaba para dirigir al pueblo. ¿Estaría capacitado, por ventura, Hobab para aconsejar a Dios?

No tenemos datos acerca de todas las razones por la cual Hobab rechazó la invitación. Tal vez, como ser humano, se haya dado cuenta de que interferiría con Dios, el Todopoderoso, en aconsejar a Moisés. ¿Y cómo quedaría Hobab en una situación como esa? Tal vez se haya dado cuenta que podría ser causa de conflictos cuando Dios los dirigiera por un lugar, pero parte del pueblo quisiera ir por otro, intentando convencer a Hobab a sumarse a los disidentes. En otras palabras, si Hobab hubiera cometido la tontería de aceptar la invitación de Moisés, tanto él como Moisés, incluso Dios, habrían tenido más de un dolor de cabeza. Felizmente esa situación se evitó porque Hobab no aceptó.

Nuestro Guía en los últimos días que pasemos aquí en la tierra no debiera ser algún ser humano, sino nuestro Señor. Debemos buscar su consejo a través de la lectura de su Palabra, de los escritos del Espíritu de Profecía y de otros buenos libros. Si no leemos lo que Dios ha provisto para nosotros, no pensemos que Dios nos instruirá de otra manera que la que Él ya mandó que se escribiera. Lo que ya ha sido revelado es para nuestra información, y debemos apropiarnos de eso para tener un entendimiento más profundo de la voluntad de Dios.

¿Rumbo al hogar?

Es importante que tracemos un paralelismo con lo que estamos aprendiendo del peregrinaje de los israelitas en el desierto rumbo a Canaán y nuestro peregrinaje rumbo a la Canaán Celestial. Hay mucho que aprender.

Como aquél enorme pueblo salía de una condición de esclavitud para liberarse de una cultura de esclavitud para saber cómo vivir libremente en la patria que les aguardaba, así también es con nosotros. Esta tierra es un lugar de esclavitud, de costumbres, estilos de vida, modos de alimentación, de adoración, etc., que no son compatibles con la Tierra Nueva a la que estamos marchando. Así como los israelitas, nosotros también debemos aprender a vivir la libertad que tendremos cuando lleguemos a la Canaán Celestial. Pero eso lo tenemos que aprender aquí, mientras caminamos en nuestro desierto, que es la sociedad de consumo; y un enorme desierto espiritual, con respecto a la verdadera adoración. Esa es la condición del mundo antes del cierre del tiempo de gracia.

Los israelitas tuvieron que aprender organización, orden, limpieza, disciplina, obediencia a leyes y principios de vida, para que pudieran vivir en el lugar al cual se estaban dirigiendo. Nosotros, de la misma manera, debemos aprender las mismas cosas. Y eso lo debemos hacer en nuestra iglesia. Los programas nunca debieran ser improvisados, ni mal preparados, como tan frecuentemente sucede en nuestro medio cuando alguien deja, a última hora, de cumplir con un compromiso sin avisar a los responsables. Hay casos en los que los horarios no se cumplen, se empieza tarde y las reuniones se "estiran" hasta vaya saber qué hora. Es frecuente que en nuestros cultos la música no tenga nada que ver con el mensaje. Y más frecuentemente aún es tener música secular dentro de la iglesia, incluso traída por cantantes profesionales, conjuntos profesionales, grupos, cuartetos, aunque haya abundante literatura oficial para tener en cuenta con respecto a este tema. Será cada vez más desafiante ser un cristiano entre los cristianos, tal como ocurrió en la Edad Media.

No es así como la iglesia se preparará para la Tierra Nueva. En otras palabras, para quien actúe de esas maneras, sólo una cosa es cierta, no se salvará. La Tierra Nueva celestial es un lugar en el cual impera la organización y la obediencia a los principios eternos, y jamás propenderá a lo que aquí, en esta degenerada tierra, entendemos por culto a Dios. Todos nosotros debemos leer y reflexionar mucho respecto de los puntos mencionados, pues no se puede alegar inocencia por falta de material e instrucción. Dios nos ha orientado suficientemente a través de Elena G. de White, y más recientemente, por medio de los libros y revistas oficiales en los que hay suficiente información acerca de cómo debemos conducirnos para ser futuros ciudadanos del Reino de Dios. Desgraciadamente, la realidad nos dice que gran parte de nosotros, tal como los israelitas de antaño, no nos estamos preparando para la Tierra Nueva.

Aplicación del estudio

Reiteramos lo que muchas veces ya hemos dicho: Es más fácil que alguien se salve que se pierda. Y eso es algo real y concreto, no sólo palabras bonitas.

Para perderse hay que seguir al mundo, y eso conlleva soportar sufrimientos, ilusiones, engaños, enfermedad, una vida sin esperanza, frecuentes conflictos con familiares y otras personas. Pero para salvarte sólo tienes que aprender a sentir el amor de Cristo,

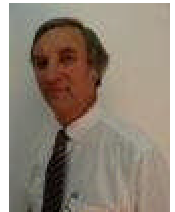
entregarse a Él, y sentir la transformación, para ahora sentir esperanza, una certeza de un futuro más que promisorio, una mejor salud, menos pérdida de tiempo y dinero con tratamientos médicos, amigos confiables, una vida sin enemistades (aunque puedan existir personas a las que nos les guste demasiado los buenos cristianos, y son muchos, pero los verdaderos cristianos no son enemigos de nadie). Es más placentero vivir en el camino de la salvación que en el de la perdición.

Cristo ya hizo toda la provisión suficiente para nuestra salvación, a nosotros nos toca sólo tener que elegirlo para que Él nos transforme. Muchos piensan que es muy difícil optar por esta entrega, pues tienen que dejar mucho de lo que el mundo ofrece, atrae y seduce. Pero para perderse, tienen que correr como locos detrás del dinero, beber bebidas alcohólicas, no apartar tiempo para la familia, una vida orientada al consumo de todo, siempre estando atento a las modas, viendo programas de televisión indecentes, y todo aquello que Satanás está ofreciendo todo el tiempo.

Vivir al lado de Cristo es algo hermoso, hasta emocionante, aun a pesar de las pruebas. Vivir con Satanás al lado es desesperante, porque siempre estarás engañado para no percibir tu realidad inmediata. Vivir con Cristo es tener la certeza de la vida eterna, pero vivir como el mundo sólo aporta una certeza: vendrán días peores con un futuro muy negro e incierto.

Aún así, la mayoría de las personas prefieren el mundo. ¿Cuál es la explicación de su actitud? A esa gente le gusta el mundo y prefieren vivir engañadas, y se someten a ser engañadas. ¿Es racional esto?

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática